





· DIARIO DE KORO ·
Gastón Carrasco





· DIARIO DE KORO ·
Gastón Carrasco

LAUREL





Gastón Carrasco Aguilar (Santiago, 1988). Escritor. Ha publicado *Viewmaster* (2011), *El instante no es decisivo* (2014), *Monstruos marinos* (2017), *Luminarias* (2020) y el libro colectivo *¿Quién le teme a la poesía?* (2019). También es docente universitario y doctor en Literatura de la Universidad Católica de Chile.





QWERTY

Lo conocí a un mes de nacido. Lo fui a buscar a la casa de la cineasta Tiziana Panizza en La Reina. Zafira, la madre de Koro, se veía cansada, pero a la vez satisfecha de la camada que había encontrado hogar en distintos puntos de Santiago. Me lo traje en una caja de zapatos, a un departamento en Estación Central que soporta una metáfora análoga: caja de fósforos. Me vine conversando con él todo el camino. Primero micro, luego metro. Cada vez que me callaba volvía a maullar, por lo que tuve que fantasear o improvisar sobre el camino. Le causaba gracia a la gente cuando sacaba la cola de la caja para conectarse con el mundo. Me pedían que les mostrara esa combinación de carne, huesos y pelos que tendí dentro. La cola podría ser el cordón de un zapato perdido.

Esto no es un diario. No estoy midiendo los días. No llevo la cuenta de mis fallas.





VXCDV

Mete la cabeza bajo mi brazo y se acomoda entre el calor que emana el notebook y el mío. Cada tanto, para desperezarse, estira y empuja las patas hacia el teclado. Entonces escribe. Empuja los botones hacia el fondo y la letra emerge en la pantalla. Al principio le corría la pata y la volvía a su posición inicial. Luego fui dejándole lugar. Somos una familia de a dos y el encierro trajo el desafío de la escritura a cuatro patas.

El primer registro que guardé de él me hizo pensar en su diario de escritura o diario de encierro. Su experiencia acompañando a un humano, que imagino es la jugada que se puede desprender de Beuys y el coyote, una forma de escapar del antropocentrismo y devenir animal. A Koro le mostré fotos de esa instalación, fotos que miró con desidia y poca simpatía.

Examino las letras en la pantalla hechas por él. En estos momentos esta es mi tierra, soy el rey loco de una isla desierta del Mediterráneo. Un tigre escolta mis pasos hasta que haya hambre y me convierta en su presa. Evocación de *Misionero comido por un jaguar*, de Noé León (1907). Vuelvo a mirar las letras. Perfectamente podría ser una fecha en números romanos.





ZZZZZZZ

Se las ingenia para meter la pata entre mis manos. Sé que lo hace por colaborar. La Z sostenida en casi dos páginas. Conciencia del sueño sobre el teclado. Patas negras sobre teclas negras. Sus pelos blancos y negros como extensión de una página posible. Luego duerme holgadamente. Quisiera pensar que en el sueño escapa a nuestra realidad inmediata y se vuelve el líder de una colonia. Un rey de la sabana. Encima de la cama están *Nuestra parte de noche* y *El nervio óptico*. Koro opta por el primero para dormir sobre él. Yo me ovillo a su alrededor. Koro no es un gato romano.

DFGH

Tiene los bigotes blancos y largos. Los míos negros y cortos. Somos los hermanos de *El gran cuaderno*, armamos nuestro propio lenguaje. Afuera hay una guerra. Es algo que solo funciona entre los dos, un lenguaje interespecie que no busca respuesta, que es solo expresión, o solo mensaje: estoy ahí y escribo. El surco en el plano de la página, la garra incrustada en el borde de la tecla. Un mensaje urgente, lo básico, prescindir de las vocales, solo consonantes, gstn pst n fcbk, como el sonido que hago para llamarlo, pst, pst.





YGYG

Miro las consonantes que deja a modo de ofrendas en la pantalla y no brillan, no como dice Dickinson que hacen las palabras. Lo que observo se opaca. Opacidad contra transparencia, como si el lenguaje fuese un yin yang eterno, sin zonas grises. Al llevar ropa negra cargo pelos blancos, cuando llevo ropa blanca cargo pelos negros. La estela de Koro es una zona gris.

Геннадий Геннадьевич Головкин

Hoy pelea GGG (Gennady Gennádievich Golovkin), boxeador de peso medio de Kazajistán. Hago sombras mientras Koro observa con cara de vergüenza ajena. Repaso las combinaciones que me sé de memoria hasta que mi cuerpo se adapte y recuerde, antes que mi mente, los movimientos. Los gatos se mueven así, pero sin premeditación. Esperan a que el cuerpo les responda, con un mecanismo demasiado fino que se opone al azar y a la gravedad. Porque el alma no reside en el cuerpo, es el cuerpo. Si gana hoy, Triple G superará el récord de veinte defensas de un campeonato de peso mediano de Bernard Hopkins, con quien está empatado. Tiene el récord de KO de 85%, las apuestas están a su favor. Tomo nota mental: debo aprender cirílico.





STL

Los pelos de Koro movidos por el ventilador: barrilla, tumbleweed, salicor, estepicursor, rodamundos, bruja, capitana, cachanilla o salsola, maleza rodadora del desierto, planta rodadora, barrilla. Gatos en las imágenes flotantes de Japón. Pelos en el aire, una réplica flotante de sí.

N

También somos las dos caras de Jano. Empieza *Alicia en las ciudades*. Koro se acuesta sobre el teclado. Su cola es gigante. Parece una cedilla. Cierra la ventana de la película. Todo se va a negro.

